



Controlando Comportamientos Difíciles: Parte 1

Muchas veces cuando los niños tienen dificultad para comunicarse, por cualquier razón, ellos desarrollan problemas de conducta para comunicar lo que quieren decir o para poder aliviar la frustración que la incapacidad de no poder comunicarse les causa. Para el disgusto de los padres, estos problemas de conducta incluyen, entre otros, pataleta, agresión, inconformismo, resistencia y el querer salir corriendo. Los padres se pueden sentir inequipados para lidiar con estos problemas de conducta en sus niños pequeños y muchas veces reaccionan ineffectivamente con gritando, repitiendo una admonición a la cual el niño para de responder, razonando con el niño o rindiéndose a lo que quiere el niño. Niños como estos muchas veces dirigen el hogar, con los padres atentando a aplacamiento continuo mientras otros miembros de la familia se quedan sin atender y confundidos con la situación.

Terapeutas que trabajan con niños que tienen problemas de conducta aplican técnicas de modificación para cambiarlos, ellos basan su éxito en el conocimiento que problemas de conducta que se aprenden también se pueden desaprender. Modificaciones de conducta es un sistema de técnicas en el cual el niño se siente bien sobre su conducta apropiada y lamenta su conducta inapropiada. Estrictamente hablando, profesionales que trabajan con problemas de conducta le llaman a esto un sistema de recompensa y castigo, pero la última palabra es mal interpretada como corpórea. Lo que es importante de saber es que recompensa ó reforzamiento positivo, hace que el niño se sienta bien sobre su buena conducta y aumenta el chance de que repita la conducta deseada. Reforzamientos positivos ocurren frecuentemente para los niños y es la fuerza de atrás del conocimiento de la conducta apropiada ó inapropiada.

Yo estoy trabajando con un niño de dos años que recibe recompensas de parte de sus padres por la conducta inapropiada de tirarse al piso y chocar su cabeza muy fuerte contra el piso ó la pared cuando no se le da lo que quiere. Sin el reconocimiento de los padres que lo quieren mucho, ellos están reforzando esta conducta con levantándolo, sobándole la cabeza y diciendo “prueba bebe” y muchas veces dándole el objeto ó actividad que precipita la pataleta. Con esta atención, el niño aprendió que chocar su cabeza es una buena manera para que ellos cumplan con lo que el quiere. Una estrategia más apropiada puede ser que los padres ignoren la conducta y dejen que la pataleta corra su curso.

La conducta que no es reforzada rápidamente se extingue. Cualquier conducta que es reforzada, como en el ejemplo de arriba, va a persistir. El enfoque es aplicar recompensas cuando el niño se está comportando adecuadamente, de ese modo sorteando conductas inapropiadas mientras aumentando la probabilidad que la conducta deseada se repita. Recompensas para conducta apropiada pueden ser una moneda, una frase, ó una acción física, y puede ser tan simple como una alabanza, ó tan complicado como un viaje a la tienda de juguetes después de un periodo de ganar pegatina de “buena conducta.” Cualquier recompensa que es usada debe ser sumamente deseable, apropiada para la edad, y constantemente aplicada, después de un cuidadoso análisis de la conducta que se necesita modificar.